

EL OFICIO DE TRADUCTOR. ENTREVISTA A JUAN JOSÉ UTRILLA*

LUIS RODOLFO MORÁN QUIROZ

Universidad de Guadalajara

MÉXITLI NAYELLI LÓPEZ RÍOS

Universidad de Guadalajara

NE

Los inicios no son fáciles, ya lo dijo Foucault, y es posible comprobarlo cada vez que planeamos emprender algo, como escribir por ejemplo. Quisiéramos vernos envueltos de una buena vez en la acción, en el discurso, en la profesión, de manera misteriosa pero exacta y eficaz, como en algo que siempre hubiera estado ahí, antes de nosotros, a nuestra espera. Aun así, iniciar algo puede no sólo ser un vértigo, sino también un pasmo, un azar o un acompañamiento. Y es quizá esta última palabra, la que podríamos elegir para hablar del inicio del oficio de traductor en México, un inicio que se abraza íntimamente a la fundación de la sección de estudios económicos de la Facultad de Jurisprudencia de la entonces Universidad Nacional de México en 1929 y, posteriormente y consecuencia de la necesidad de facilitar el acceso de los estudiantes de Economía a textos de autores extranjeros, a la fundación del Fondo de Cultura Económica en 1934. También se vincula tristemente al inicio de la guerra civil española, pues algunos de los primeros traductores del Fondo fueron exiliados españoles, entre ellos intelectuales como José Gaos y Wenceslao Roces.

Otros muchos traductores mexicanos abrazaron el oficio en las filas del Fondo. Tal es el caso de Juan José Utrilla, traductor de dos de las principales casas editoriales del país: del FCE por alrededor de 29 años y después de Siglo XXI Editores. Sus traducciones se distribuyen en casi todas las colecciones del FCE, aunque vale la pena resaltar que entre aquellas relacionadas con las ciencias sociales se encuentran las de antropología, historia y filosofía, aunque también ha traducido libros para niños.

Su deserción de las clases particulares de inglés cuando niño, su afición al cine francés y su espíritu nómada, que lo llevó a recorrer varios países de

* Entrevista realizada por Luis Rodolfo Morán Quiroz el 14 de abril de 2008 en el domicilio de Juan José Utrilla en la Ciudad de México. Transcripción, presentación y edición de Mexitli Nayelli López Ríos.

Europa, lo prepararían a despertar en la singular experiencia de un oficio que pronto sabría su vocación. Estudió alemán antes de lanzarse al Viejo Continente, y la lengua francesa fue una luz que París encendió para él y que recibió con entusiasmo. Al enfermar su madre, tuvo que regresar repentinamente a México, y fue en la inauguración del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores, que un recién conocido le informó sobre una vacante de corrector en la editorial Novaro, donde fue contratado no como corrector sino como traductor: “mi primera traducción fue uno de Tarzán ¿te acuerdas? éste de Edgar Rice Burroughs, un inglés...” relata Utrilla entre risas. Su formación, al igual que la de muchos traductores, es más bien empírica y autodidacta, y es que en nuestro país, fuera del ISIT o algunas pequeñas escuelas particulares, no existe un organismo universitario que cuente con una formación en traducción; y aunque resulta necesaria una oferta educativa que promueva la formación de traductores especializados, para ser traductor hacen falta, como en la mayoría de las profesiones, sentido común y vocación: “nunca he dicho que para ser un traductor haya que ser un genio, pero [...] tampoco hace falta ser un genio para bailar en la cuerda floja [...], es una, digamos una habilidad “. Y vaya que el señor Utrilla ha tenido tiempo para afinar esta habilidad, pues comenzó a traducir en 1965, y además de trabajar para el FCE (230 títulos), Siglo XXI Editores (diez títulos) y Novaro (veinte títulos), hizo traducciones para la SEP (dos títulos) la ONU, Editorial Diana y Lasser Press, editorial donde, según relata, tuvo la oportunidad de traducir a Susan Sontag. A pesar de la existencia de nuevas tecnologías de traducción como la Traducción Asistida por Ordenador, la principal y única herramienta de traducción de la que se vale Utrilla es una grabadora, y claro, la valiosa habilidad de su secretaria transcriptor.

Entre las varias anécdotas que Utrilla tiene para contar, destaca aquella que ilustra la ya sabida épica batalla entre traductores y correctores, batalla que en pocas ocasiones suele tener tregua:

[...] le voy a dar una anécdota [...] que es reveladora. Yo empecé a trabajar para el Fondo como corrector, no como traductor. [...] y una vez hice una [...] Estaba muy bien hecha la traducción, entonces pues yo le hice muy pocas modificaciones, ¿por qué voy a estar cambiando nada más por cambiar? Bueno, ahora viene lo revelador, a la hora de cobrar ¡menos de la mitad! [...] y cuando por fin lo averiguo me dice “Es que como trabajó usted tan poco, que pensamos que estaría usted de acuerdo en cobrar menos”. Fíjese le cuento esta anécdota porque parece que los demás correctores la supieran, porque tachan por tachar, para que se vea que trabajaron.

SECCIÓN TESTIMONIOS



Asomarse a la historia de Juan José Utrilla, es también mirar un pedazo de historia vivido en carne propia, pues el FCE, como todo organismo, ha vivido las diferentes visiones de sus directores, así como los cambios de gobierno, pues aunque es un organismo descentralizado, es subsidiado por el Estado. Utrilla ha traducido principalmente desde el inglés, aunque en su larga carrera como traductor ha vertido también títulos de otros idiomas como francés y alemán.

A continuación y sin más preámbulo, la entrevista a Juan José Utrilla.

JJU: Era una editorial para niños, de historietas [...] ¡Novaro! Tuve la suerte de no caer en el departamento de las caricaturas para muñequitos, sino en el de novelas, muy muy modestas, policíacas, o hasta unas de vaqueros y esto, y pues eso me agradó, fue mi principio, mi primera traducción fue uno de Tarzán ¿te acuerdas? éste de Edgar Rice Burroughs, un inglés [...] difícil el desgraciado como no tiene usted idea; porque vine pronto comprendiendo cuando empecé a traducir, hace más de cuarenta años, en el 66, 65, que curiosamente todo mundo pensaría, y yo pensaba, que la traducción técnica era más difícil que la literaria, por muy correcta. Pues no, la literaria es mucho más difícil, porque la técnica, que desde luego tiene mucha mayor responsabilidad porque si se equivoca uno por decir algo en una traducción de medicina y dice uno que es “el hígado” y es “el bazo” pues puede tener consecuencias desastrosas, y en cambio en las novelas si pongo que Tarzán se subió a un roble y era un pino, pues no pasa nada. Pero es mucho más difícil, por el diálogo y en muchas ocasiones por el *slang* y por la riqueza de vocabulario, un libro por muy serio que sea, vamos a poner filosofía, pues es un lenguaje muy repetitivo y muy limitado. En cambio una novela, aunque sea de gánsters pues tiene descripciones de mil cosas, de caras, de las calles, de, y diálogo, en ocasiones muy difícil, la novela humorística es difícilísima, he tenido la suerte de que nunca me ha tocado [risas] una, pero he visto en las tiendas y eso traducciones muy malas, porque la humorística tiene muchos juegos de palabras y cosas, algunos de los cuales resultan intraducibles. Pero en fin, hice como veinte traducciones de Novaro y arriba se las puedo enseñar, son policíacas en su mayor parte y es bien agradable porque, alguna vez le regalé una a un amigo mío y luego me dijo “me estaba yo riendo porque, se nota cuando tú hablas”, o sea que pasa un poco de la personalidad de uno, cosa que no pasa en un libro de historia o de filosofía, pues ni modo que meta uno, no está uno acostumbrado a, algunos sí ¿verdad? [risas], pero no, no que te puedan decir “éste es tu modo de hablar”. Y bueno pues también traduje para Lasser Press, hice como diez, una de ellas es Susan Sontag, literata bastante apreciada que acaba de fallecer.

LRMQ: No le gustó por cierto cuando la tradujeron en Francia...

JJU: ¡Ah, no sabía yo, pero iba a decir eso! Cuando me dieron el libro, tuve que tener mucho cuidado porque era muy difícil y siempre está inconforme, “Ah, caray” dije yo “pues a ver cómo me va”. Y no, tuve suerte, nunca supe más. Luego pasaremos al tema de los autores difíciles [risas] y de los correctores no difíciles sino imposibles [risas], porque esa es una verdadera enemistad que ha surgido entre el traductor y el corrector.

LRMQ: El corrector que cambia todo el sentido ¿no?

JJU: Pues es que mire, los correctores, le voy a dar una anécdota que es reveladora. Yo empecé a trabajar para el Fondo como corrector, no como traductor. Hice varias correcciones, y una vez hice una para, ya no me acuerdo realmente, sí, era una en francés. Estaba muy bien hecha la traducción, venía de España, no sé, cosa que también es un poco rara vaya, pero en fin. Venía muy bien hecha la traducción, recuerdo que el autor cometía por ahí un galicismo más o menos constante y un poquito fallita su puntuación, pero muy bien, entonces pues yo le hice muy pocas modificaciones, ¿por qué voy a estar cambiando nada más por cambiar? Bueno, ahora viene lo revelador, a la hora de cobrar ¡menos de la mitad de lo convenido! voy a averiguar qué pasó y me dicen “Es que como trabajó usted tan poco, pensamos que estaría usted de acuerdo en cobrar menos”. Fíjese, le cuento esta anécdota porque parece que los demás correctores la supieran, porque tachan por tachar, no digo que todos, claro, pero las excepciones desgraciadamente son muy contadas, tachan para que se vea que trabajaron. Unas señoras argentinas que colaboraban por fuera hace unos veinte años, llegaba todo el día, había muchísimo trabajo en el Fondo, había trabajo continuamente. Entonces, nos oyeron quejarnos de que corregían muy arbitrariamente, y encontraron un remedio infalible, para que se viera que trabajaban mucho sin meterse en muchos problemas con nosotros, todos los adverbios terminados en “mente” los cambiaban, “el caballo corría rápidamente” tachaban y “el caballo corrió de manera rápida”, o todos los gerundios, alguna vez puse “el señor entró cantando”, tachaban, “el señor entró al cantar” Verá usted que no salió ganando mucho la frase; lo más chistoso, una vez puse “el señor habló clara y elegantemente”, nomás vieron elegantemente, entonces pusieron “el señor habló clara y de manera elegante”, fíjese lo que salió ganando la frase. Y desgraciadamente, esto es una cosa difícil de corregir, porque los buenos correctores, gente muy capacitada, como antes había en el Fondo se llamaba Departamento Técnico, hasta había una plaquita ahí, porque realmente era técnico, se entregaba por decir algo una traducción de medicina o de música, y había gente tan capaz que eran verdaderos especialistas; siempre insistí y siempre perdí el round, que se debía hacer allí, pero también comprendo que es muy caro, como son especialistas tiene que pagárseles un buen sueldo, vacaciones y fines de semana y todo esto cuesta. El Fondo cuando tuvo ese gran cuerpo de revisadores, Alí Chumacero, la señora Elsa Cecilia Frost cuyo nombre se le acaba de dar a una librería, y el señor Martí Soler que ahora está en el Fondo por cierto, ya con cuarenta años más encima y estaba también Almela, hombre notabilísimo, no amigo mío por cierto, pero notabilísimo porque era inapreciable para una editorial un hombre de cultura tan variada, Almela que se está quedando ciego o ya se quedó, que sabe de biología, de música, de literatura, de historia, es inapreciable porque por lo general se sabe o de una cosa o de otra [risas]. Pero en fin, pues por cuestiones de economía se da a muchachos que dicen que “yo sé y

me publicaron un libro de poemas en la universidad” y que “soy amigo de fulano” o que “estoy aprendiendo inglés” y las consecuencias pues son, para mí, graves...

LRMQ: ...y pues a veces ese es el criterio, porque puede ser que es el que cobre menos que otro que tenga más experiencia...

JJU: ...sí, y son destajistas, yo también lo soy por cierto, no le tengo miedo a la palabra, pero el destajista cobra menos que una persona como la señora Frost o como Martí Soler, de planta con más responsabilidad y pues también con más escuela porque se saben más o menos cuáles son las normas de una editorial, en este caso el Fondo. Pero pues consiguen muchachos por ahí que porque es amigo de fulanito que lo recomienda, le podría yo contar un anecdotario que lo podría tener hasta las doce de la noche de las barbaridades, algunas de ellas muy chistosas, que han puesto algunos señores correctores, déjeme acordarme de alguna muy buena ¡ah! En una ocasión, el traductor puso correctamente que el rey de Inglaterra a una señora, por sus servicios, le había dado un soberano, pues te has de acordar que el soberano es una moneda de oro; entonces lo vio una señora correctora que no le vio el sentido a la frase y la mejoró diciendo “el rey le dio a la señora un soberano bofetón” (risas), “soberano” como adjetivo no como sustantivo. Pero bueno, pues le decía hice traducción para la señora Susan Sontag, no tuve problemas con ella, nunca supe, no me mandó felicitar ni mucho menos ¿verdad? Pero no, tampoco supe que hubiera protestas...

LRMQ: ¿Ése no está en el Fondo verdad?

JJU: No, es de Lasser Press, arriba los tengo a sus órdenes, bonitos libros por cierto, de ensayos. Pero, en el Fondo sí, tropecé con personas muy difíciles, o no tropecé yo sino algunos de mis traductores, porque bueno digo “mis” porque yo era el encargado de la traducción. Había un señor creo protestante y como yo ya sabía, bueno yo tenía un amigo, q.e.p.d., que había sido jesuita y sabía muchísimo de religiones, dos veces se salió y lo admitieron la segunda vez, cosa que no es habitual en los jesuitas, y la segunda vez se volvió a salir. Pero era muy religioso, no era renegado, no era apóstata, pero le encargué el libro de este señor porque él sabía mucho de teología y cosas así. Un día me habla el señor éste, el doctor, creo que era pastor: “Señor Utrilla, el traductor la palabra *misional*”, y le dije “Total, no me vaya usted a colgar, voy por el diccionario de la Academia”, total en la página tal dice “Misional: adjetivo relativo a las misiones” y el señor lo está usando así, como adjetivo no como sustantivo... Y luego, mi amigo se distrajo, a todos nos pasa, es un trabajo de meses, y puso chistosamente que un señor dio vuelta “a la gaucha”, él sabía traducir perfectamente pero... bueno, por eso ya se estaba amargando todo, estaba furioso, además se le había mandado la traducción todavía para que la aprobara... También había una muchacha en el Fondo que había

estudiado en Nueva York y su maestra había sido una señora Modoli, y nos avisó que era una persona muy difícil, y se lo di a este mismo señor ¡y también! que no me acuerdo si por escrito o si por teléfono la señora “¡Prohíbo que se publique esa traducción...!” que no sé cuántas cosas, bueno una cosa atípica.

LRMQ: Por dos o tres errores...

JJU: ...sí, sí claro. Bueno, ahora bien ¿qué le iba yo a contar? Bueno también trabajé para Estados Unidos, folletos, de cine, concierto y de viaje a la luna y cosas por el estilo. He trabajado para la Secretaría de Educación Pública, los señores siempre me trataron muy bien, hasta ahorita es un puesto, lo cual lamenté mucho porque tenía yo...

LRMQ: ¿Sobre cosas de historia, tradujo en la Secretaría de Educación?

JJU: No, más bien de ocasión, pedagogía actual, pocas cosas. ¡Ah, y de Editorial Diana también! Les he trabajado bastantito, sacaron un libro muy bueno por cierto, que se lo presté a la mecanógrafa, sobre lo de las Torres Gemelas, el libro se llamaba simplemente *La célula* pero le pusieron atinadamente *La célula terrorista* pero, ahora viene otro problema que ya no es de traducción sino de editorial: ¡lo sacaron con cuatro años de retraso! Pues ya no es noticia, pasan cosas así que luego causan problemas. Le voy a contar una cosa también que estuvo hasta chistosa, en el Fondo, consiguieron un libro que luego resultó un libro importantísimo, luego me acordaré del nombre... Entonces, se lo dieron a una pareja, eran una gente terrible, eran un matrimonio que vivían de la traducción, se metían en todo, se mudaron enfrente, al edificio de enfrente y entraban como ratoncitos, llevándose traducciones, pues también aparecieron en el Fondo. Eran malos sin ser excesivamente malos, pero cometían un crimen: cuando se les juntaba el trabajo se lo pasaban al cuñado, y no daba una, y me dice “Bueno ahorita vengo, me voy a comprar cigarros” y se sale llevándose la traducción y luego regresa ya corregida por el cuñado y por eso le dijimos “ahí nos vemos”. Pero apareció en el Fondo, traduce el libro, que luego resultó importantísimo, cosa que no se podía saber de momento y se publica y un día llega una carta de una señora, creo era alemana pero escribía en español, diciendo que aquello era un desastre. Me lo dan a mí para ver qué tal estaba el asunto y, como a mí no me gusta causar más problemas de los que ya hay y además el escándalo, pues la cosa iba pasable digamos. Pero el último, ah, ya publicado el título en inglés, el autor mandó una venda, un capítulo, el más grande de todos, como de sesenta páginas, y éste se ve que se lo dieron al cuñado y aquello sí era algo horripilante. Y entonces les dije eso “Miren, pues hasta ahí se puede, el último capítulo sí ya es una cosa criminal”, pues eran errores manifiestos, algunos tan ridículos y tan frecuentes como uno que cometen los malos traductores que dice “Véase la página tal” que por supuesto nunca coincide

con la de la traducción, y al tercer renglón me di cuenta de esto. Pues el caso es que me dicen “bueno pues tradúzcalo usted”, traduje yo el último capítulo sin pedir el crédito porque pues no. Entonces resulta que se manda este libro a España, no sé a quién se avisa, pasan años, y un día veo que llega el libro de España con edición de allá, y se me ocurre “vamos a ver” ¡purrún! Seguía el mismo texto anterior, y entonces vienen las averiguaciones y todos pues “que no nos llegó nada” y no sé cuánto. Pero pues pasa, le digo, el trabajo de editorial es muy complejo.

LRMQ: Tuve la curiosidad de ver el catálogo del Fondo y organizar, por traductores y años y todo, y esto que usted me decía, desde los años 60 aparecen traducciones tuyas... además en varios idiomas. Parte de lo que a mí me causa un poco de, cómo digo, pues de admiración. No sé ¿cómo llega usted a especializarse en esa área después de que hizo lo de las novelas?

JJU: No es para tanto. Tuve mucha suerte. Yo estudié idiomas ya mayor, los hablo muy mal, me da vergüenza porque dirá que llevo más de 250 libros traducidos y sin embargo, si me viene a hablar ahorita un inglés pues, sí le entiendo y sí me entiende pero no bien, no crea usted que tengo yo buen acento. Llegué a tener buen acento en alemán, de eso sí me puedo jactar. Una vez en un autobús en Austria, empecé, ya sabe, conversación con el vecino, y de repente me dice “¿Usted no es vienés?”, porque estábamos muy cerca, le dije “No, no soy vienés”, “¿De dónde es usted?” me empezó a decir “¿Frankfurt o (¿?)?” [risas] “No” le dije “soy mexicano”... Pero en francés nunca me pasará porque, hay sonidos que no puedo hacer, pues es tan sutil, matices tan finos, y lo he perdido al oírlo, yo soy muy aficionado al cine y sin embargo cuando pongo películas francesas, trato de que se pongan los letreros abajo, o en las películas inglesas también. Pero igual, el caso fue que estudié primero idiomas, yo no tengo, no soy universitario, no tengo carrera, pero en fin, puedo decirle que afortunadamente leí bastante en mi juventud.

LRMQ: ¿Y se puso a estudiar idiomas en la escuela de idiomas o cómo fue su formación?

JJU: ...encantado, encantado. Yo tuve maestras de inglés, casi de niño. Pero mi hermano y yo éramos muy flojos y salíamos corriendo cuando llegaba la maestra y no aprendimos realmente. Luego nos aficionamos mucho al cine francés, y pues que no sé si era pedantería involuntaria de nuestra parte o realmente estaba más avanzado en aquel tiempo el cine francés que el norteamericano, nos parecía que las películas de gánsters o de vaqueros o de musicales eran casi para niños; y el cine francés tenía pretensiones de cine simbólico, cine con contenido, casos reales, y luego también estaba el cómico Fernandel. Entonces, pues oímos bastante,

que no sé hasta qué punto tampoco me ha ayudado, pero ya por lo menos frases hechas sí lo sabíamos. Luego, un amigo mío, q.e.p.d., entonces estudiaba filosofía, él era muy muy inteligente, y una de las materias era alemán y andaba con su libro de alemán, y me daba una envidia “sana”, digamos, porque pues pienso que “¿Bueno por qué yo prescindo de esto?”, y un día le dije “Oye, Salvador ¿por qué no hacemos una cosa? Cuando tengas tu clase de alemán pasas a mi casa y me enseñas” Perfecto. Así empezamos a hacerle. Pero mi amigo que era muy inteligente pero muy (¿?) al mes un día llegué y ya no estaba, que se había ido al cine, y ahí debió dejar, tirar el arpa, pero dije “¿Pues por qué?” Me había yo enterado de que la pronunciación del alemán es bastante fácil contra lo que puede parecer a diferencia del inglés o del francés...

LRMQ: ...muy similar a la del español...

JJU: ...sí muy similar. Curiosamente la gente del pueblo sí lo habla con un acento ¿qué le diré? Pero en cambio el alemán de teatro es muy parecido, es muy claro, porque sí se dice como se escribe, eso me lo hizo ver un alemán por cierto, porque yo le decía “Bueno, pero tú pronuncias alemán bueno, de teatro”.

LRMQ: Yo estuve en Alemania y a mi casera nunca le entendí nada... Estuve en Bayreuth. Y entonces mi amigo, que era mi contraparte en la Universidad, me decía “Lo que pasa es que ella habla un alemán muy bayreish y además muy, como muy campesino”.

JJU: Sí, sí, pues ya ve que allá hablan dialectos... A mí me botaron de Munich, y yo no entendía nada. Porque por culpa de la embajada de Alemania en México, la famosa eficiencia germánica a veces tiene sus fallas, me dijeron que yo podía ir a Alemania a trabajar, había entrado con visa de turista y que una vez allí podía trabajar, y resulta que no, en Munich, que me encantó la ciudad y me quería yo quedar, ya había conseguido empleo, en un cabaret, de mesero o no sé qué iba yo a hacer. Y les dije pues “No, no, insisto en que me pueden dar trabajo sin visa”, pues no, no, ahí voy a Gobernación, me piden el pasaporte y salen con un sello que tenía yo quince días para salir del país, así que imagínese qué debut en Europa [risas]. Pero bueno, le estaba yo contando del alemán, me puse a estudiar por mi cuenta, y me quise meter al Instituto Humboldt, que no existía todavía el Goethe en México. Tuve un empleo que a la larga, ahorita todo pasado, bendigo, en un lugar en que casi no había que hacer nada, había que esperar que llegaran agentes vendedores, o el teléfono, pero no había mayor cosa que hacer. Y yo me había tomado con entusiasmo enorme el alemán, me la pasaba repasando, y entonces me ponen en tercero de, tercer semestre, y como en la misma aula también daban el cuarto semestre, el mismo maestro me admitió. Y bueno, cuando viene la entrega de premios, me dieron ¡oh sorpresa! premio en

tercero y cuarto. Entonces a la hora de la entrega de premios, llega el embajador, el señor Hertz, de una familia muy ilustre, de los Hertz, cuando vio que eran dos, pues entonces sí ya le caí mejor y me dice “Oiga ¿no piensa usted ir a Alemania, una beca?”, le juro que yo había estudiado tan desinteresadamente, ni por aquí me había pasado pero naturalmente ahí voy, pero también naturalmente lo primero que me preguntan es “Usted viene con su título de licenciado o...?” y yo “No, no, no, yo soy ciudadano”, “Ah, bueno, pues entonces no”; pero luego se me metió en la cabeza “Bueno ¿pues por qué si yo tengo también un par de manos como cualquier otro ciudadano? ¿por qué no puedo ir?” E hice mis ahorros con bastante trabajo y me voy a Munich...

LRMQ: ¿Trabajaba como traductor?

JJU: ...no, no, no. No hablaba ningún idioma, de hecho pues estaba estudiando alemán. Me voy, con bastante trabajito claro está, a Munich y me botan como le acabo de contar, y me fui a calar a Viena, y ahí estuve muy feliz diez meses, los de la embajada se portaron pésimo, no sabían nada, me dijeron “¿Qué vienes a hacer a aquí? Que te va a pasar lo mismo” que no sé cuánto, que “también aquí está prohibido”, no es cierto, acabé en la bolsa de trabajo para extranjeros, imagínese, muy céntrica por cierto. Conseguí un empleo, estuve diez meses muy feliz. Pero no era cosa de ir a Europa y estar sólo en Viena, y me vine a enterar en una reunión, que en Suecia había un sistema que quizá todavía ahora se sostenga, los suecos son muy viajeros buscan el sol y viven en función del verano, y les encanta llegar a España, Italia, les gusta el sol. Y permitían si se costeaba esto, que entraran extranjeros a ocupar por lo menos supongo que puestos humildes, como el mío. Trabajé lavando platos en un restaurante, y me propuse estudiar sueco, pero resultó mucho más difícil de lo que yo había pensado. Yo pensaba que sabiendo alemán me facilitaría el sueco, pues no, tiene unas cosas muy parecidas al latín, unas declinaciones con una enorme cantidad de excepciones, y luego resultó que no hacía falta porque todo mundo hablaba, por lo menos en Estocolmo, alemán. Pero entonces cuando acabaron los tres meses, me fui, encontré trabajo en Copenhague, pero fue ahí realmente algo tremebundo. Entonces me fui a París, también conseguí empleo, y ahí sí me puse a estudiar francés con bastante decisión y...

LRMQ: ¿Todavía ahí no tenía intención de ser traductor?

JJU: No, no, no, era de aventura, de joven. Pero en fin, en París sí estudié con mucho entusiasmo el francés. Porque resultó que los idiomas sí son algo que me gusta, todavía me gusta descubrir algunas palabras nuevas, un sentido nuevo, fue algo pues no sé si genético por donde me vino.

LRMQ: ¿En su familia no hay una tradición de la traducción?

JJU: No, para nada. Pero entonces ya estaba pensando después de un año y medio en París, irme a Londres, pero en eso se enferma mi mamá y pues ni modo aquí me tiene, y a buscar un empleo. Pero yo fui modestamente pues, como antes, en un banco, en ferrocarriles, y tuve la suerte de que el día en que se inauguró el Instituto de Intérpretes y Traductores, que le habían puesto la palabra “Superior”, Instituto Superior de Intérpretes y Traductores, eran unos amigos míos, no tenían ni grabadora, nomás imagínese. Pero pues ni modo, el *mexican way of life* a veces funciona [risas].

LRMQ: Y además era un poco como responder a las necesidades cotidianas...

JJU: ¡La idea era buenísima! Pero pues no supieron hacerlo, querían que yo diera la clase de literatura, digamos algo de literatura en alemán, les dije “¡Yo estoy para aprender esa material! Hablo alemán pero no soy ningún Thomas Mann”. Así que como verá usted la cosa andaba medio mal. Pero tuve suerte, ahí conocí a un señor que me informó que en Novaro, la editorial de los muñequitos, hacía falta, no recuerdo si un traductor o un corrector, y yo encantado ahí voy. Resultó que era un corrector. ¡Ah, bueno, pero vino esto! “¿Pues qué sabe usted hacer?” No puede uno ni mentir ni adornar “Sé alemán y francés”, “Ah pues aquí no hay eso, pero traduzca esto” y ¡pum! me ponen un libro de inglés [risas] ¡pácatelas!

LRMQ: Y tuvo que aprender...

JJU: ...sí. Una cosa, que no sé si lo vaya usted a pensar que es adorno, pero que es una de las cosas vitales de las traducciones, es una cosa tan obvia, el traductor tiene que tener un poco de sentido común [risas], porque hay traductores [...] nunca he dicho que para ser un traductor haya que ser un genio, pero el ejemplo que sí te pongo: tampoco hace falta ser un genio para bailar en la cuerda floja o para jugar al fútbol, es una habilidad. Porque yo he conocido personas verdaderamente cultas, que son universitarios y esto, bueno no, debería usted ver las cosas que ponen. Yo me salvé todo mi largo oficio de más de cuarenta años de traductor, creo que se debieron a, no sé algo de sentido común. Ahora un consejo, si estudian idiomas estudien por su cuenta, claro que hace un poco falta escuela. Pero si viera usted, en México como normalmente les enseñan más la gramática a niños y jóvenes, las escuelas de idiomas tropiezan con unos problemas, que no quiero culpar a los maestros ni a las escuelas, sino el grupo vaya, el conjunto. Bueno, pues deje que le cuente, ah, bueno, pues vamos a hablar del inglés, en ese sí soy autodidacto, y puro, puro leer, lo que tiene sus ventajas y desventajas porque le digo no oigo bien ni lo hablo bien, pero sí me atrevo por supuesto a decir que he traducido tantísimos libros y de temas tan diversos, pero, pues yo como ha

sido mi sistema pues también a mis hijos más o menos así es como les he enseñado. Pues sí de leer, leer mucho, porque pues sí da mucho vocabulario. Y supongo que cuando es uno joven pues sí entiende mucho mejor ¿verdad? Pero este método que me parece una barbaridad que se llama el audiovisual, y a mí me parece una barbaridad y una estafa, quizás para que vea soy comprensivo, quizás como complemento de la lectura sí sirva, pero sólo el audiovisual que nada más estar oyendo y oyendo, y la teoría es que como los niños chiquitos aprenden sin gramática, pero bueno para algo nos debe servir un poco la inteligencia y la experiencia a los mayores, pues si le dicen a uno “los verbos irregulares son así” pues ya puede uno conjugar con los regulares sin necesidad de oírlos. Otra anécdota asombrosa que le puede interesar a su público, mi amigo, el que había sido jesuita, era un hombre cultísimo, leía y hablaba griego, latín, y no sé cuántas lenguas vivas, alemán más o menos, pero sí le pasaba libros en alemán. Bueno, pues me presentó a un viejecito, cuyo nombre no digo, que era profesor de griego en la Universidad, creo que ya estaba retirado, y, agárrese, había traducido, creo que es la única traducción íntegra mexicana que hay de *La Ilíada*, nada menos, me la regaló, dos tomitos publicados por la Universidad, no pues el señor era toda una eminencia. Un día que se veía que estaba necesitado, no se veía muy próspero el señor, que quería traducir, bueno pues yo, me llega una autoridad, ni examen le hice ¿cómo voy yo a examinar a un señor capaz de traducir una Ilíada? Lo raro empezó en que le digo “Inglés, profesor”, “No, inglés no”, qué raro, un señor sabe griego a ese nivel y que no quiera inglés, le digo “¿Cómo? Pues francés no tengo, ¿italiano?” “Italiano sí” ¡pum! se lo lleva. Lo que fue así, un rechinón, y llegó el caos y protestas, y yo primeramente creyendo que era la habitual de fastidiar y protestar, no pues “¿cómo el eminente profesor?” ¡Púngatelas! Un desastre, había una cita en latín mal traducida, nomás le cuento esto para que vea las sorpresas que da la vida, cómo este señor capaz de esto y especialista en lenguas clásicas, ni una cita en latín pudo traducir y el italiano del horror, y la culpa fue mía porque no lo examiné, pero sí ¿cómo voy a examinar a un señor capaz de semejante hazaña, verdad? Pues sí esa ha sido una de las grandes sorpresas que me he llevado en la traducción. Bueno, y ¿perdón? Algo me quería usted preguntar...

LRMQ: Yo quería preguntarle sobre esto, porque, lo que yo leo cuando leo la historia del Fondo de Cultura Económica es que los traductores pues están, se forman solos como usted, se forman en un contexto en el que no hay como una escuela de traducción...

JJU: No, no realmente. Bueno no quiero hablar mal de nadie en concreto, pero el famoso ISIT, yo creo, la verdad, no creo que lo haga bien, porque me cayeron muchos muchachos ahí al Fondo y no, no daban una; una pobre muchacha, me pidió el diccionario le dije, “por supuesto”, hay gente que tantas ganas de fastidiar al prójimo que les impiden el diccionario. No, tienen que saber todo, ¿pues cómo

va a saber uno? Ahí tienen su diccionario de inglés, su diccionario de sinónimos, pero una vez que me lo pidió y luego le costó días, y veía uno que a cada renglón estaba la pobre consultando, y venía del ISIT

JJU: que les cobran, creo que les cobran ya como carrera, miles de pesos mensuales, y caray, pues es una estafa porque hay gente modesta que tiene a la hija tratando de ser una traductora, y el papá pues es mecánico, y estar pagando 5 mil pesos mensuales o algo para que luego resulte que no dan una. Pues los que yo más o menos conozco buenos, que, durante muchísimos años, no me lo creará usted, yo no, le juro que no soy sanguinario ni soy un tipo de persona que está para buscarle errores a la gente, pero aprobé a tres o cuatro personas en treinta años. Luego, cambió el personal del Fondo entraron estas personas de la Universidad, que estaba Laura González Durán, y no sé de dónde sacó, se lo dije “Ay no sé de dónde sacas tres, cuatro buenos en un año” cuando yo había aprobado dos o tres en treinta, porque era...

LRMQ: Usted estuvo en el Fondo como, fácil...

JJU: Sí, sí, sí muchos años, 29 años, estuve con la Alianza cinco años y estuve 29 años en el Fondo. Pero luego resultó, pues que yo era verdaderamente una incongruencia, porque yo era el único traductor, perdón corrector de planta, como le digo todos los demás eran por fuera, entonces, pero como yo era el de planta, pues también ya me dio tiempo de ver cómo eran los exámenes, y coordinar un poco pues que viera quién se quedaba y demás. Ahora se está dando todo el trabajo por fuera. Alguna vez, personas de buena fe pero incautas “Hay que darle el libro de medicina a un doctor”, pues el doctor será buen doctor pero no es traductor, entonces me pidió, le dije “Usted querrá un traductor, y que si quiere correr por su peso...” pues eso ya se podría pensar ¿no?, o por lo menos alguien que sepa más que el traductor, porque el traductor no puede saber todo, pues si yo me voy especializar tan sólo en libros de música pues me voy a morir de hambre ¿verdad? por cada diez años, si el traductor si tiene que tener también cultura general manifiesta pues sacará muy variado también con ciertas limitaciones, no voy a traducir un libro de matemáticas o de física porque no sé nada, pero sí me atrevo pues, con una gama como usted habrá visto, bastante variada.

LRMQ: Para mí, me queda un poco esa inquietud, como entre el problema de la formación del traductor y el problema de cómo se decide que determinado traductor va a traducir determinado tema, o sea a lo mejor dicen “Bueno, fulano sabe de este tema, le pasamos el libro” o “Oiga, tenemos este libro, ¿se anima?”

JJU: Bueno, ha habido de todo, de hecho a lo mejor no me tocaba decir “hicimos” aunque no personalmente, a un muy buen traductor de mayología, llegó un libro de estudios mayas y se lo dimos a un traductor muy competente y muy culto, y aunque no sabía mucho de mayas, como hombre culto se interesó por hacer las cosas bien y fue a dar al Instituto de Mayología, a hacer preguntas y esto, y entonces lo volvimos especialista, como el tema es bastante común en el Fondo, él tradujo quince libros sobre los mayas, pero todo empezó porque en el Fondo le dimos el primero, pero claro como le digo él era una persona culta y no sólo de “pasar y cobrar”. Pero en fin, se les hacen recomendaciones, yo soy muy conservador en materia de traducción, porque no faltan personas con mucha iniciativa que quieren hacer neologismos y cosas así, yo si fuera novelista me canso de que me atrevería a poner pues localismos o neologismos ¡pero el traductor no! Yo soy muy conservador y le tengo mucha mala fe a los pochismos, a los anglicismos, y que entran continuamente, pues tenemos tanta relación con Estados Unidos y luego poca cultura idiomática, continuamente están, por ejemplo, está el caso muy obvio y no muy grave, pero continuo, la palabra “evento”, ahora como en inglés es el “event” ya para todo...

LRMQ: “Se organiza un evento...”

JJU: Sí, el otro día le puse, (¿?) por escrito a Laura, la que estuvo antes que Juan Carlos, bueno, ya me tenía que resignar a que digan “un evento social” o deportivo (¿?), ya ya ni modo, eso es “palo dado ni Dios lo quita”, pero un buen traductor “porque los eventos que condujeron a la Primera Guerra Mundial”, la palabra “evento” tiene algo de “eventual” ¿por qué no “los hechos”, “los acontecimientos”, “los sucesos”? palabras mucho más castizas que “el evento” metido ahí con calzador, pero bueno. Pero continuamente oigo ahora, los bárbaros estos del futbol han inventado el verbo “repcionar” ¿para qué sirve? Pues “repción: acción y efecto de recibir” pero no de “repcionar” [risas].

LRMQ: O el “accesar” también ¿no?

JJU: El “accesar” también continuamente, pues si no andamos tan escasos de espacio que nos cueste trabajo “tener acceso” ¿no? En el *Ocho Columnas*, en un periódico “le regresan sus deberes a fulano” pues es “le devuelven”, [risas] “regresar” no es un verbo transitivo. Entonces como le digo yo soy muy conservador, pero hay gente muy audaz. La cuestión de lo de, examen de traducción y eso, también tiene sus, sus demonios porque, un problema muy humano y muy natural de traductores es que, todos creen, casi todos creen, es raro el que sabe que no sabe, casi todo el mundo cree que puede, y no todos, entonces viene una reprobación, y también creo que es muy humano que siempre creen que es la maldad humana o la injusticia, o la envidia o algo así. Y he tenido mis, muy pocos, lo que

sea de cada quien, muy pocas problemillas pero desagradables. Una señorita que tenía un apellido muy *nice*, la troné, pero indudablemente, y luego me habló “No-que no sé cuánto”, “Pero señorita si hasta tiene un salto en el segundo renglón”, “¡No es cierto!” y no sé qué, uy pero qué le vamos a hacer. Un caso que también estuvo chistoso, ya para el Fondo, reprobé a un señor, que nunca a mí nada más me llega el dictamen, yo hacía, y todavía hago cuando me mandan, un pequeño dictamen, pero muy breve, en dos párrafos “El señor comete tales errores” nunca digo “El señor es un animal porque yo lo digo”, sino que pongo ejemplos. Entonces el señor protestó, para esto yo le había dado su pedacito había puesto “El señor redacta bien, pero...”

LRMQ: “...hay tales problemas”

JJU: Sí. Y entonces el señor (¿?), que era una institución en el Fondo, buenísima persona, le digo “Mire, lo que voy a hacer está prohibido pero, tenemos prohibido enseñar el dictamen pero se lo voy a enseñar”, ponía yo “El señor redacta bien, pero su deficiente conocimiento del francés le lleva a cometer espantosos errores de interpretación, como atribuirle a Salomón, al Rey Salomón la colonización de las islas del Pacífico sur en tiempos de la gran glaciación” le puse yo alguna admiración y luego explicación “el autor hablaba de las Islas Salomón, la colonización de las Islas Salomón y no del sabio Salomón” [risas], pero la gente se considera, vaya, víctima de la injusticia...

LRMQ: Y eso mismo que usted dice, que es falta a veces de sentido común.

JJU: Pues sí. Pero como le digo, la poca escuela, el señor Alfonso (¿?), no puedo decir que hicimos escuela, en fin, tratábamos de indicar a los traductores que fueran muy conservadores, que no pusieran el “accesar” ni “el evento”, ni bastantísimos galicismos y sobre todo, anglicismos que hay ahora. Pero por lo general los que llegan, llegan ya bien formados. Ahora, supe con cierta sorpresa, este año, que como se han atrasado los pagos, me dijo una persona “Hay treinta traductores protestando porque les han atrasado el pago”, yo me quedé muy sorprendido porque creo que no han aumentado tanto... cuando yo estuve ahí, que fueron veintinueve años, los traductores de planta eran seis póngale, bueno vamos a decir diez, pero los continuos, los que eran de confianza, eran pocos no treinta, pero pues eran gente ya muy, muy hecha. Pero sí es, pues es un oficio difícil, porque como le digo, es raro. Yo conocí a un señor, era pariente de un buen traductor, y ese buen traductor le enseñó trucos, y como este, el señor de marras era un hombre listo, traducía bien; es el único caso que he conocido de una persona que no era de letras y esto, y la captó bien. Pero en cambio, otras personas, universitarios, un íntimo amigo mío que ya falleció, estuvo ocho años en Ginebra, un hombre culto, novelista, muy malo pero novelista, licenciado, doctor en dere-

cho creo que era; y cuando llegó de Ginebra, yo con toda confianza le digo “Hom-
bre, vas más que para lo que yo”, con una educación más completa, y ¡pácatelas!
Lo que va resultando, le di un segundo y lo mismo, pues ni modo ahí se acabó. Y
de novato, cometí errores, quizá por mi novatez perdonables, la mamá de este
amigo por cierto, maestra de inglés, persona inteligente y con muchas tablas, tam-
bién, cometí el error de que me hizo tanta ilusión ser traductor cuando me lo
ofrecieron, porque como le digo yo no había estudiado con la intención de tradu-
cir, y ¡pácatelas! Empieza a caerme trabajo, pues de repente me encuentro con tres
libros y “¡Ah! Pues lo más fácil del mundo, le paso uno a la mamá de Enrique,
maestra de inglés, y luego yo lo corrijo”, ¡hijos! ¡Lo que hizo la señora! Y luego
enojadísima de que yo le tuve que corregir todo ¡y gratis! Porque estaba a mi
nombre ¿no? Pero ese error ya no lo vuelvo a cometer.

**LRMQ: Yo quería preguntarle también, usted estuvo muchos años, pues en
contacto con el Fondo, no sé si usted habrá visto, determinada no sé, en
determinados momentos en que dijeran no sé “pues ahora mucha economía”
o “mucho marxismo”...**

JJU: Sí, eso era inevitable, y es también muy humano. Porque cuando José Luis
Martínez fue el director del Fondo, pues él era un historiador muy notable, enton-
ces, pues él le dio preferencia a los libros de historia. El señor Jaime García Terrés
era poeta, y sacaron mucho de lo que era literatura; Adolfo Castañón estaba casa-
do con una muchacha francesa, y empezaron a aventar muchos más libros del
francés. Hubo una larga época, yo una vez traduje veinte libros seguidos del in-
glés, sin interrupción del alemán o del francés, puro inglés, pero las cosas van
cambiando y, en sí es muy natural.

**LRMQ: Y bueno, hay una carga, súper notable no sé, cuando menos en las
colecciones que analizo de ciencias sociales, como el 92% es inglés.**

JJU: Sí.

**LRMQ: Poco inglés, poco francés, poco alemán. El alemán pues sobre todo en
filosofía, psicoanálisis...**

JJU: Sí, sí, y ha bajado mucho. Porque pues eran los tiempos que se tradujo a
Marx, a Dilthey, a Kant, y había un filósofo de relativamente poca fama en Méxi-
co, pero importante, y se le tradujo muy bien. El Fondo inicialmente nació con
esta mentalidad, por filosofía, y a mí me pareció muy bien, que luego ha tenido
que ir variando por cuestiones económicas. La idea era que el Fondo era una
editorial de alta cultura, nació con la idea de que hay intelectuales mexicanos, que
por muy intelectuales que sean no dominan otros idiomas, entonces el catedrati-

co, el intelectual mexicano, para leer a Kant, tenía que estar atendido a editoriales españolas o argentinas, o chilenas, y entonces pues que no era, no debía ser. Entonces se hizo con la idea, se creó el Fondo con la idea de que se abasteciera el público de alta cultura con libros como esos de los que estoy diciendo.

LRMQ: Sí, es un poco la idea de que realmente el intelectual mexicano no tiene acceso a muchos idiomas y los textos originales no los puede manejar tanto...

JJU: Sí, sí, claro. Entonces tuvo el Fondo la suerte de que vinieron los refugiados españoles, algunos de ellos gente valiosísima; vino José Gaos nada menos, tengo aquí libros traducidos de él, él tradujo a Heidegger; estaba Wenceslao Roces, que estaba ahí en la oficina, él tradujo, él era muy marxista.

Se tradujo mucho a Hegel. Entonces, esa fue la idea, pero, para que no le costara mucho a la nación, porque se sabía perfectamente que no iban a darse codazos por los libros de Dilthey, que pues son filósofos difíciles, para eso se creó la Colección Popular, en que se publicaban libros más accesibles pero no baratos, y se logró una gran colección, la Popular, tenía pues nombres muy notables, ahí empezó a darse a conocer a Octavio Paz, Carlos Fuentes, en fin, que luego fueron clásicos, Rulfo...

LRMQ: Y que eran más escritos en español que traducciones ¿no?

JJU: La cuestión era mexicana. Sí eran puros traductores mexicanos. Martí Soler...

LRMQ: Ruiz González por ejemplo...

JJU: También, cómo no. Benítez, también ahí estuvo, varios de Benítez. Rulfo, pues sus dos obras famosas eran del Fondo, digo “eran” porque ya las perdió el Fondo, ni siquiera las tiene ¡acabo de verlas! con otra editorial. Es que las familias nuevas son, muy avorazadas perdonando la palabra, como los libros del Fondo ya no se habla de ellos, porque ya están hace cuarenta años, en cambio los agarra otra editorial vuelve a hacerles propaganda.

LRMQ: Rulfo es todo un caso también porque, el premio de la FIL de la Universidad de Guadalajara se llamaba así y hubo un pleito legal...

JJU: Sí, y también de Azuela, familia muy ingrata porque el Fondo hizo, el maestro Alí Chumacero prácticamente hizo esos libros, llegó a la casa de Azuela, la familia allá en Guadalajara, para prorrogarlo y luego resulta que “queremos más dinerito, no nos vaya usted a perder”, después de no sé cuántas ediciones. Pero

bueno, le dieron entonces el Fondo, se logró trabajar tan bien en tiempos de Cosío Villegas y de Orfila, que se perdía un poco unos años pero se ganaba un poco otros, de modo que se hacía la labor cultural a la que estaba avocado el Fondo, sin que le costara mucho al contribuyente, porque se vendían muy bien los libros de Spota, Rulfo, y se vendían muy mal los libros de Dilthey...

LRMQ: Entonces en general, eran un mercado, pero no eran un mercado tan fuerte como los escritos en español...

JJU: No, no pero, pero era muy importante...

LRMQ: ¿...Muy especializado?

JJU: Sí, muy especializado. Pues imagínese traducir a Kant o traducir a Heidegger, pues es un paquete que ahí sí yo no le entraría nunca. Pero sí se logró ir sosteniendo, pero en fin, necesidades de una índole u otra, hicieron que se adoptaran por ejemplo textos para niños, que creo que económicamente han tenido mucho éxito. Una vez un agente vendedor, creo que de Perú, me dijo: “No pues ya el 40% de las ventas del Fondo del Perú, son para niños”, que pues no era, no se creó el Fondo para eso pero pues, son necesidades. Y también el problema de la lectura, me acuerdo que a mí cuando era yo joven y era medio idealista, hasta me indignaba que un amigo me decía “Pues sí cada vez se lee menos”, pero la verdad es que yo creo que la televisión y esas cosas, sí reducen muchísimo al mundo lector ¿verdad? Y aquí, pues tenemos muy grandes problemas de eso, y el Fondo ha tenido altibajos tremendos en el número de publicaciones, de traducciones; yo un tiempo, puedo decir con mucho gusto, que yo aproveché de esos buenos momentos, ya vio usted la cantidad tan grande de trabajos que he hecho, porque hubo un año en que el Fondo publicó más de quinientos libros de los cuales eran como trescientos traducidos; y un año entregué diez, chiquitos, muchos de ellos franceses, pero de todos modos ¡diez! No estuvo mal ¿verdad? Me acuerdo que una vez un tema me gustó, de un libro grande y se lo mandé pedir al licenciado García Terrés que era el director, y le dijo a Alfonso “No, no, usted debe aprovechar con los libros chicos para que nos saque muchos”, bueno, conste que era el director el que me los estaba asignando, y no me dieron el libro grande que ya ni me acuerdo cuál era. Pero ahora está la cosa difícil, porque que yo sepa, los están dando con cuentagotas, por una razón o por otra. Hubo años que, yo creo que era realmente un exceso de producción porque, seleccionarlos, cuidarlos, traducirlos bien, pues es sumamente difícil, muchos de ellos se quedaban. Luego el licenciado De la Madrid cuando entró, regaló muchos de ellos, lo que causó muchos escándalos. Y estoy viendo uno que yo traduje, que se quedó, si se vale decir, “en el tintero”, porque no se publicó, muy bonito, que yo había traducido por diversión, tuvo mala suerte, se lo dieron a un revisor que estaba medio chiflado, lo tuvo como un

año, él licenciado Castañón lo pidió muy violentamente, se lo di a mi amigo el sacerdote, lo regresó ya muy bien, pero había pasado demasiado tiempo y luego vino la guillotina y ¡pum! pero eso causó problemas, porque habían escritores mexicanos que ya tenían contratados libros, uno un poeta que creo que ya falleció, ya hasta había escogido la portada “No tarda en salir tu libro” y ¡pum! llega la guillotina y creo que como doscientos libros contratados se suspendieron...

LRMQ: Tanto en español como traducción...

JJU: Sí, sí había traducidos. Por eso no le recomiendo a usted que ponga un negocio [risas] porque son, cada problema [risas]. Porque comprendo los dos puntos de vista ¿no? si el señor tiene un contrato firmado de un libro que se supone que sí se va a publicar, se va a dar su pensamiento a conocer; pero por otro lado, si está resultando antieconómico y resulta un problema...

LRMQ: Pues yo he encontrado en el Fondo de Cultura Económica, sobre todo gente en España, que decían “Es que gracias al Fondo llegaron a España, títulos que por Franco, estuvieron prohibidos”, y además la otra liga interesante era que por traductores del exilio español, volvían las letras, o sea el español de España volvía a España por el FCE, y toda la gente en España que he conocido que les he dicho “Oigan, estoy escribiendo algo sobre una muestra muy reducida de traducciones”, me dicen “Qué bueno, el Fondo es una editorial maravillosa y además es muy marxista”

JJU: Lo fue. Mucho tiempo. El señor Orfila, que era marxista, fue, duró veinte años o poco más o menos, a mí ya no me tocó con él, me tocó con su sucesor directo, el señor Azuela, pero sí fue muy marxista, y creo yo que realizó una muy buena labor en ese terreno. Pero luego, esto es una cosa muy sabida, no se la tengo que decir yo, cuando entró el presidente Díaz Ordaz, que era un hombre muy brutal, muy autoritario...

LRMQ: Que no se produjo casi nada de historia...

JJU: No, pero él le dio a Azuela, que fue al que nombró director, órdenes muy tajantes “Quítame, límpieme, esa [¿?] comunista”, la gente se ha quejado mucho de esto, y con razón, como es obvio. Pero también hay que comprender, si él tenía un régimen de derecha ¿por qué iba a estar manteniendo una editorial de izquierda? Pues eso lo hacen lo mismo en Cuba que en Estados Unidos. Entonces salió Orfila, que yo no conocí, lo conocí después, pero entró Azuela con órdenes muy tajantes; me decían que hasta en un periódico en una caricatura, que estaba Azuela con una escoba, barriendo las ratas comunistas con una escoba, y salían corriendo las ratas comunistas...

LRMQ: ¿Habrá salido eso en *Siempre!* o...?

JJU: No, pues *Siempre!* era de izquierda, quizás en *El Herald* o una de esas cosas. Pero, desgraciadamente las cosas no se hicieron bien por la rudeza de Díaz y la docilidad de Azuela, que era demasiado buena gente. Tomó las cosas de una manera tan absurda, sacó como comunistas a Alí Chumacero y a Elsa Cecilia Frost. Elsa Cecilia era persignadísima, de padres, de libros de teología pero ¡fuera comunista! Entonces, se hicieron las cosas muy, muy rudamente, muy arbitrariamente...

LRMQ: Su libro se llama *La idea de Dios en el Nuevo Mundo* ¿no? Uno de ellos...

JJU: ¿Traducido por ella o escrito por ella?

LRMQ: No, escrito por ella. Fíjese nomás *La idea de Dios*...

JJU: Sí, yo la conocí bien en Viena, por cierto, en condiciones bastante chistosas, porque yo, desde luego fuimos compañeros en el Fondo, pero yo la conocí en un autobús en Viena [¿?]. Pues imagínese, Elsa Cecilia fuera por comunista, el maestro Alí Chumacero, y ¡fuera comunista! Entonces fue un giro muy...

LRMQ: Cambió autores y cambió traductores...

JJU: Sí, sí, cambió de todo. Y de ahí nació Siglo XXI, los intelectuales, bastante justamente indignados de que se hubiera tratado así a Orfila se juntaron...

LRMQ: En el 64 nació ¿no?

JJU: Sí, 64. Unieron los esfuerzos y capitalitos muy modestos, y crearon Siglo XXI, que se encontró en una situación privilegiada para una editorial nueva, pues ya tenía director, traductor, autores, reeditores, portadistas, pues todos, casi todo el Fondo se fue allá. Y a mí me sorprendió mucho, pero verdaderamente que luego andaba muy mal Siglo XXI económicamente, yo creí que era un negociazo, porque, estando yo al margen, yo veía “vigésima edición” de una editorial nueva, “J. Laurens vigésima edición”, no pues el problemón que debe ser conseguir...

LRMQ: Por ejemplo Foucault apareció primero con Siglo XXI...

JJU: Foucault, desde luego, estaba yo pensando, en Bachelard, también, varios. O libros digamos más abiertamente, más bravos, más de polémicas...

LRMQ: ¿Y a usted le tocó también esa época?

JJU: No, no. Yo trabajé con Siglo XXI mucho después. No, yo trabajaba en el Fondo, justamente al entrar Azuela, yo trabajé para él como traductor, por fuera. Pero me invitaban, en fin, a discusiones o a cocteles y esto. Y luego cuando entró Carrillo Flores, que fue con Echeverría, yo creí, para que vea usted como se equivoca uno, que era una gran idea, porque pues intelectual, economista, había sido embajador y esto, ay, pues mire, no debiera uno hablar mal de la gente, pero resultó que estaba totalmente metido en la burocracia, él, le gustaba, iba los viernes, él iba los viernes, iba a hacer traducciones, firmaba cheques, y para eso creo dos subdirectores, uno técnico y uno administrativo. El administrativo que ya luego le voy a decir, y el técnico que era García Terrés que luego durante dos sexenios fue subdirector y luego ya fue...

LRMQ: Y alguna vez le tocaba tomar muchas de las decisiones a García Terrés, en esas épocas...

JJU: Pues cuando empezó José Luis Martínez creo que tenían algo, pero pues sí él era el subdirector técnico. Ahora para que vea usted algunos de los sufrimientos del traductor [risas], un amigo mío que traducía muy notablemente poesía, cosa que yo envidio y considero casi imposible, porque, no sé si conozca ese viejo chiste que dice “las traducciones son como las mujeres: si son bellas no son fieles, y si son fieles no son bellas”, porque las pocas traducciones de poesía que yo conozco buenas, bonitas, pues no se parecen mucho al original, está muy bien hecho y es un buen poema, pero pues dices “esto no es mucho lo otro”, y si son fieles pues son un problema ¿no? Lo que en el idioma original es poesía en la traducción es explicación. Le podría poner veinte ejemplos, el *Fausto* de Goethe, que como es difícil, yo lo leí en alemán, pero con el de español enfrente para ayudarme, y el señor que lo tradujo [¿?] sabía muy bien alemán, y estaba muy bien interpretado, pero pues puras explicaciones digo, no le encuentra usted ahí la menor emoción, está explicando lo que dice. Ah bueno, pues este amigo mío tradujo, porque yo se lo asigné, un libro de este poeta, de Yeats, que era uno de los preferidos de don Jaime Terrés, que yo no sabía, y un día me llama “Óigame, dígame a su amigo que no, está muy bien, él pone muy bien la cesura y hasta la métrica. Pero no, es muy arbitraria –no sé qué– no se puede traducir poesía así, se tiene que traducir muy pedestremente, muy textualmente, porque si no...” bueno ni modo, esa era su opinión, del subdirector. Pasa el tiempo, y un día José Luis Martínez contrata un libro muy bonito, de los más bellos que he traducido, hasta se lo puedo enseñar, lo tengo arriba, con mucho gusto, *La imagen azteca*, un libro de este tamaño, y muy buena persona como cosa rara de los autores, nunca tuve el menor roce con él. Y un día, José Luis Martínez, que tenía interés en el libro, me dice: “¿cómo va?” y yo, “bien licenciado, va muy bien”, me dice; “Mándeme un

SECCIÓN TESTIMONIOS

capítulo, a ver cómo lo hace usted”, “muy bien”. Resultó que sin darme yo cuenta, era un capítulo en que había poesías, poemas sobre los aztecas, en inglés, bueno, yo siguiendo las indicaciones de García Terrés, yo había traducido de la manera más pobre, literalmente, pues que se entendiera. Me llama José Luis Martínez “Oiga ya vi que las musas y usted no son amigos. No, no, eso no puede ser. Consígase a alguien que sepa de poesía”, dije “Bueno pues, Castañón”, “No, no Castañón le va a hacer que...”, “¿David Huerta?”, “No, no” que tampoco, entonces pues ni modo, a tirarme al ruedo, y ahí en la piscina por cierto, me puse a darle, pero ya dándoles, se lo voy a enseñar, es casi me enorgullezco de haber traducido poesía; luego se lo llevó Felipe [¿?] quizá lo conozca, se lo llevó a José Luis Martínez, quedó muy conforme “Oiga, pues, ¿quién lo hizo?” no pues que “resultó ahí en la oficina”, “Ah pues qué bueno”, pero mire, opiniones completamente contrapuestas, uno me dice “Pues tiene que ser totalmente literal” y otro me dice “Pues échele *l'estro*” ¿a quién debe uno de hacerle caso? [risas] al que tenga el puesto más alto ¿verdad? [risas].

LRMQ: ¿Por qué finalmente se traducen? Por ahí mi asesor de tesis me dice “Bueno es que las cosas se traducen porque alguien quiere que te enteres que se tradujo ese texto”, pero bueno me parece demasiado general la explicación ¿por qué se traducen unos, y otros, que pueden ser muy importantes, autores contemporáneos, tardan muchos años en salir, no?

JJU: Sí, sí claro. Bueno, ahí desgraciadamente yo creo que interviene mucho la cosa económica señor Morán, porque, una editorial, el Fondo tiene la ventaja de ser subvencionado, entonces por ejemplo, estoy seguro que si hubiera sido una editorial privada, no hubiera traducido diez o doce tomos caros, porque pues también hay que, hay que pensar en los centavos ¿verdad?

LRMQ: No lo harían ni los filósofos (¿?)

JJU: Pues es que algunos filósofos que tuvieron un momento de gran auge y luego caen ¡Fromm! Erich Fromm, que por cierto el Fondo le publicó muchísimo, y luego como era amigo de Orfila, le publicó Siglo XXI, cuando se fue para allá, y Fromm era aquí considerado un filósofo con toda la barba, si me permite usted la expresión. Ha pasado el tiempo, hará unos cinco años o diez que traduje para Diana, muy bueno, que se llama *Cien filósofos del siglo XX* y ni lo mencionan, no está, ya pasó, entonces, estuvo la moda de Foucault desde luego, y luego de Derrida y clientes muy difíciles, Derrida bueno, envidia a quien lo lea pero, pero no se le dio de momento porque eso ya es, es de crucigramas [¿?] [risas]

LRMQ: Es complicado entender...

JJU: Entonces, pues, le digo ese es un factor. Ahora, la cuestión de lo que diga la crítica de las obras literarias, pues también ya ve que está muy sujeta a altibajos, en un libro que tengo dice “El destino de los críticos es pasar a la historia por sus errores” y es muy cierto [risas], porque pues cuando es cierto, todo mundo dice “Pues claro, todo mundo sabía que Dostoievsky era bueno o que [¿?] era bueno”, pero cuando dicen que Ravel era un animal, pues eso pasa a la historia, cómo pudieron decir de tan obvio que era un gran artista. Pero pues eso, yo creo que es una respuesta muy prosaica pero bastante definitiva a su pregunta, por qué unos sí y otros no, por qué algunos tardan en ser reconocidos.

Libros traducidos en el FCE

Autor	Título	Año de publicación en el FCE
Colección Filosofía		
Popkin, Richard Henry	<i>La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza.</i>	1983
Baumer, Franklin Levan	<i>El pensamiento europeo moderno: continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950.</i>	1985
Jankélévitch, Vladimir	<i>La mala conciencia.</i>	1987
Colección de Historia		
Tarn Sir William Woodthorpe, coaut.	<i>La civilización helenística.</i>	1969
Curtis, Lewis Perry	<i>El taller del historiador.</i>	1975
Powell, Philip Wayne	<i>La guerra chichimeca (1550-1600).</i>	1977
Maltby, William S.	<i>La Leyenda Negra en Inglaterra: desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660.</i>	1982
Keen, Benjamin	<i>La imagen azteca en el pensamiento occidental.</i>	1984
Lafaye, Jacques	<i>Mesías, cruzadas, utopías: el judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas.</i>	1984
Borah, Woodrow	<i>El juzgado general de indios en la Nueva España.</i>	1985
Domínguez, Jorge I.	<i>Insurrección o lealtad : la desintegración del Imperio Español en América.</i>	1985
Knowlton, Robert J.	<i>Los bienes del clero y la reforma mexicana, 1856-1910.</i>	1985
Lasky, Melvin J.	<i>Utopía y revolución.</i>	1985
Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah	<i>El pasado de México: Aspectos sociodemográficos.</i>	1989
Liss, Peggy K.	<i>Los imperios trasatlánticos: las redes del comercio y de las revoluciones de Independencia.</i>	1989
Tuchman, Barbara W.	<i>La marcha de la locura: la sinrazón desde Troya hasta Vietnam.</i>	1989
Wilkinson, James D.	<i>La resistencia intelectual en Europa.</i>	1989
Leonard, Irving Albert	<i>Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial.</i>	1990
Brading, David A.	<i>Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867.</i>	1991
Leonard, Irving Albert	<i>Viajeros por la América Latina colonial.</i>	1992
Gruzinski, Serge	<i>La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019).</i>	1994

Titulo en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>El ladrón.</i>	Needle, Jan	1995
<i>Crisis y legitimidad : el proceso administrativo y el gobierno de los Estados Unidos.</i>	Freedman, James Oliver	1988
<i>El contador de los días: vida y discurso de un adivino ixil.</i>	Colby, Benjamín N., coaut.	1986
<i>La flor letal: economía del sacrificio azteca.</i>	Duverger, Christian	1983
<i>Introducción a la arqueología prehistórica.</i>	Hole, Frank y Robert F. Heizer	1983
<i>La catarsis en la curación, el rito y el drama.</i>	Scheff, Thomas J.	1986
<i>Los olmecas.</i>	Soustelle, Jacques	1984
<i>Métodos de investigación por encuesta.</i>	Babbie, Earl R.	SS, 1988
<i>Manual de sociología médica.</i>	Freeman, Howard E., Sol Levine y Leo G. Reeder, (comp.)	SS, 1998
<i>La planificación del sector salud : la experiencia de Tanzania.</i>	Gish, Oscar	SS, 1990
<i>La medicina y el imperio de la tecnología.</i>	Reiser, Stanley Joel	1990
<i>Consejos a un joven científico.</i>	Medawar, Sir Peter Brian	CREA, 1984
<i>El feminismo.</i>	Michel, Andrée	CREA, 1983
<i>La máscara.</i>	Allard, Geneviève, coaut.	1988
<i>B. Traven: una introducción.</i>	Baumann, Michael L.	1978
<i>Problemas raciales.</i>	Berghe, Pierre L. Van Der	1971
<i>Pensadores rusos.</i>	Berlin, Sir Isaiah	1979
<i>El surrealismo.</i>	Chénieux-Gendron, Jacqueline	1989
<i>La naturaleza de la bestia: ¿Son morales las bestias?</i>	Clark, Stephen R. L.	1987
<i>La influencia del cine y la televisión.</i>	Cohen-Séat, Gilbert y Pierre Fougeyrollas	1961
<i>La bóveda de la noche.</i>	Dickson, F. P.	1975
<i>Ulises y las sirenas: estudios sobre racionalidad e irracionalidad.</i>	Elster, John	1989
<i>Historia de la locura en la época clásica I.</i>	Foucault, Michel	2ª ed -1976
<i>Historia de la locura en la época clásica II.</i>	Foucault, Michel	2ª ed -1976
<i>Breve historia de la filosofía china.</i>	Fung, Yu-Lan	1987
<i>Maquiavelo.</i>	Gautier-Vignal, Louis	1971
<i>Revoluciones científicas.</i>	Hacking, Ian, comp.	1985
<i>La miel y la cicuta.</i>	Hamburger, Jean	1989
<i>Dos teorías de la moralidad.</i>	Hampshire, Stuart Newton	1984
<i>Samuel Beckett.</i>	Hensel, Georg	1972
<i>La filosofía de la investigación social.</i>	Hughes, John	1987
<i>Los senderos de la imaginación infantil: los cuentos, los poemas, la realidad.</i>	Jean, Georges	1990
<i>James Joyce en Padua: con dos ensayos originales.</i>	Joyce, James	1980
<i>Nuestro laberinto.</i>	Kahler, Erich	1972

Título en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>Introducción al comportamiento animal: un siglo de etología.</i>	Klopfer, Peter Hubert	Madrid: FCE, 1976
<i>Shakespeare y sus tragedias: la rueda de fuego.</i>	Knight, George Wilson	1979
<i>El arte de la época glacial.</i>	Kühn, Herbert	1971
<i>El teatro de T. S. Eliot.</i>	Kuna, Franz	1971
<i>Historia de la percepción burguesa.</i>	Lowe, Donald M.	1986
<i>Introducción a la música mexicana del siglo xx.</i>	Malmström, Dan	1977
<i>George Bernard Shaw.</i>	Mander, Gertrude	1972
<i>De la literatura alemana contemporánea.</i>	Mayer, Hans	1972
<i>La teoría del cambio social: cuatro perspectivas.</i>	McLeish, John	1984
<i>Consejos a un joven científico.</i>	Medawar, Sir Peter Brian	CONACYT, 1982
<i>Los límites de la ciencia.</i>	Medawar, Sir Peter Brian	1988
<i>El feminismo.</i>	Michel, Andrée	1983
<i>Las libertades públicas.</i>	Morange, Jean	1981
<i>Hegel: ensayo sobre la formación del sistema hegeliano.</i>	Palmier, Jean-Michel	1971
<i>Eva: la historia de una idea.</i>	Phillips, John A.	1988
<i>La Europa de las luces: cosmopolitismo y unidad europea en el siglo xviii.</i>	Pomeau, René	1988
<i>Filosofía moral.</i>	Raphael, D. D.	1986
<i>Razonamiento práctico.</i>	Raz, Joseph, comp.	1986
<i>Los maniqueos de la edad media: un estudio de los herejesdualistas cristianos.</i>	Runciman, Steve	1989
<i>¿Qué es una ley de la naturaleza?</i>	Schrödinger, Erwin	1975
<i>Thorstein Veblen y el institucionalismo: un estudio de la filosofía social de la economía</i>	Seckler, David	1977
<i>Dinero, lenguaje y pensamiento: la economía literaria y la filosófica, desde la Edad Media hasta la época moderna</i>	Shell, Marc	1985
<i>Lo fantástico romántico</i>	Siebers, Tobin	1989
<i>Piaget, la filosofía y las ciencias humanas.</i>	Silverman, Hugh J., comp.	1989
<i>Gustave Flaubert.</i>	Suffel, Jacques	1972
<i>Hegel y la sociedad moderna.</i>	Taylor, Charles	1983
<i>La cosmovisión isabelina.</i>	Tillyard, Eustace M. W.	1984
<i>Las Amazonas: un estudio de los mitos atenienses.</i>	Tyrrell, William Blake	1989
<i>La imaginación.</i>	Warnock, Mary	1981
<i>El hombre como promesa : las condiciones de la evolución humana.</i>	Wilson, Peter J.	1984
<i>La creatividad: la síntesis mágica.</i>	Arieti, Silvano	CONACYT, 1993
<i>El estado del mundo: II. Un informe del Instituto Worldwatch acerca del progreso hacia una sociedad perdurable.</i>	Brown, Lester Russell, comp.	1987
<i>La trama del universo: historia de la cosmología física.</i>	Durham, Frank y Robert D. Purrington	1989
<i>La imaginación científica.</i>	Holton, Gerald James	CONACYT, 1985

Titulo en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>El fuego de Prometeo: reflexiones sobre el origen de la mente.</i>	Lumsden, Charles J. y Edward Osborne Wilson	1985
<i>Ética y política de la ecología.</i>	McCloskey, Henry John	1988
<i>¿Quién defiende la Tierra?</i>	Strong, Maurice F., comp.	1975
<i>Alegría y escándalo de un Congreso: Viena, 1814-1815.</i>	Alsop, Susan Mary	1986
<i>El juicio político.</i>	Beiner, Ronald	1987
<i>Los derechos de la mujer: desde los orígenes hasta nuestros días.</i>	Bensadon, Ney	1988
<i>Impresiones personales.</i>	Berlin, Sir Isaiah	1984
<i>La vida cotidiana en Viena en tiempos de Mozart y de Schubert.</i>	Brion, Marcel	1990
<i>En busca de la mente: ensayo de autobiografía.</i>	Bruner, Jerome	1985
<i>El hombre gramatical: información, entropía, lenguaje y vida.</i>	Campbell, Jeremy	1989
<i>Invitación a la música: pequeño manual de iniciación.</i>	Candé, Roland de	1988
<i>Cómo escuchar a los niños.</i>	Craig, Eleanor	1987
<i>La novela de la Revolución Mexicana.</i>	Dessau, Adalbert	1972
<i>Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución.</i>	Dunayevskaya, Raya	1985
<i>Valores en guerra: un debate sobre la crisis nuclear.</i>	Dyson, Freeman John	1987
<i>Armas y esperanza.</i>	Dyson, Freeman John	1988
<i>La creación de Nikolai Gógol.</i>	Fanger, Donald	1985
<i>La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino.</i>	Gilligan, Carol	1985
<i>El ritual de la televisión.</i>	Goethals, Gregor T.	1986
<i>La muerte negra: desastres naturales y humanos en la Europa medieval.</i>	Gottfried, Robert	1989
<i>La raza y el Destino Manifiesto: orígenes del anglosajonismo racial norteamericano.</i>	Horsman, Reginald	1985
<i>Los alemanes.</i>	Kahler, Erich	1977
<i>La locura por el fútbol.</i>	Lever, Janet	1985
<i>Autobiografía de un hombre de ciencia.</i>	Luria, Salvador Edward	1986
<i>Historia de un rábano pensante: autobiografía.</i>	Medawar, Sir Peter Brian	1990
<i>El dios de los brujos.</i>	Murray, Margaret Alice	1986
<i>Los conflictos del desarrollo y la crisis ambiental.</i>	Redclift, Michael	1989
<i>Japón: historia de una nación.</i>	Reischauer, Edwin Oldfather	1986
<i>Sonríe, por favor: una autobiografía inconclusa.</i>	Rhys, Jean	1989
<i>El mito de Don Juan.</i>	Rousset, Jean	1985
<i>El senador Joe McCarthy.</i>	Rovere, Richard Halworth	1987
<i>Susto: una enfermedad popular.</i>	Rubel, Arthur J.	1989
<i>Psicoanálisis y literatura.</i>	Ruitenbeek, Hendrik Marinus	1973
<i>Psicoanálisis y ciencias sociales.</i>	Ruitenbeek, Hendrik Marinus, comp.	1973
<i>Satanás: la primitiva tradición cristiana.</i>	Russell, Jeffrey Burton	1986

Título en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>China imperial: La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglos XVIII y XIX.</i>	Schurmann, Franz y Orville Schell, comps.	1971
<i>Vicios ordinarios.</i>	Shklar, Judith, N.	1990
<i>El cometa Halley.</i>	Tattersfield, Donald	1986
<i>La morada del hombre.</i>	Ward, Barbara	1976
<i>El conocimiento público. Un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia.</i>	Ziman, John Michael.	1968
<i>Bachelard, la infancia y la pedagogía.</i>	Jean, Georges	1989
<i>La economía latinoamericana: diversidad, tendencias y conflictos.</i>	Cardoso, Eliana y Ann Helwege	1993
<i>La diplomacia del comercio multilateral.</i>	Curzon, Gerard	1969
<i>La economía de la antigüedad.</i>	Finley, Moses I.	2ª ed -1986
<i>La política de la edad solar: alternativas de la economía.</i>	Henderson, Hazel	1985
<i>El avance en colectividad: Experimentos populares en la América Latina.</i>	Hirschman, Alberto O.	1986
<i>Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado, y otros ensayos recientes.</i>	Hirschman, Albert O.	1989
<i>John Locke: economista y sociólogo.</i>	Vaughn, Karen Iversen	1983
<i>La edad nuclear.</i>	Ackland, Len, comps.	UNAM, 1987
<i>Guerra de galaxias: ¿realidad o ficción?</i>	Wionczek, Miguel, coord.	UNAM, 1987
<i>El pensamiento europeo moderno: continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950.</i>	Baumer, Franklin Levan	1985
<i>La mala conciencia.</i>	Jankélévitch, Vladimir	1987
<i>La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza.</i>	Popkin, Richard Henry	1983
<i>El juzgado general de indios en la Nueva España.</i>	Borah, Woodrow	1985
<i>Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867.</i>	Brading, David A.	1991
<i>El pasado de México: aspectos sociodemográficos.</i>	Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah	1989
<i>El taller del historiador.</i>	Curtis, Lewis Perry	1975
<i>Insurrección o lealtad: la desintegración del Imperio Español en América.</i>	Domínguez, Jorge I.	1985
<i>La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019).</i>	Gruzinski, Serge	1994
<i>La imagen azteca en el pensamiento occidental.</i>	Keen, Benjamin	1984
<i>Los bienes del clero y la reforma mexicana, 1856-1910.</i>	Knowlton, Robert J.	1985
<i>Mesías, cruzadas, utopías: el judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas.</i>	Lafaye, Jacques	2ª ed-1997
<i>Utopía y revolución.</i>	Lasky, Melvin J.	1985
<i>Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial.</i>	Leonard, Irving Albert	1990
<i>Viajeros por la América Latina colonial.</i>	Leonard, Irving Albert	1992
<i>Los imperios trasatlánticos: las redes del comercio y de las revoluciones de Independencia.</i>	Liss, Peggy K.	1989

SECCIÓN TESTIMONIOS

333

Titulo en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>La Leyenda Negra en Inglaterra: desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660.</i>	Maltby, William S.	1982
<i>La guerra chichimeca (1550-1600).</i>	Powell, Philip Wayne	1977
<i>Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597).</i>	Powell, Philip Wayne	1980
<i>La civilización helenística.</i>	Tarn Sir William Woodthorpe, coaut.	1969
<i>La marcha de la locura: la sinrazón desde Troya hasta Vietnam.</i>	Tuchman, Barbara W.	1989
<i>La resistencia intelectual en Europa.</i>	Wilkinson, James D.	1989
<i>B. Traven: una introducción.</i>	Baumann, Michael L.	SEP, 1985
<i>La guerra chichimeca (1550-1600).</i>	Powell, Philip Wayne	SEP, 1984
<i>Dostoievski: la escuela de la liberación, 1860-1865.</i>	Frank, Joseph	1993
<i>El teatro sagrado: el ritual y la vanguardia.</i>	Innes, Christopher	1992
<i>Una procesión: cien años de literatura norteamericana.</i>	Kazin, Alfred	1987
<i>En tierra nativa: interpretación de medio siglo de literatura norteamericana.</i>	Kazin, Alfred	1993
<i>Las grandes corrientes de la lingüística.</i>	Leroy, Maurice	2° ed-1976
<i>La fantasmagoría.</i>	Milner, Max	1990
<i>El espíritu de los románticos europeos: ensayo sobre historia de la cultura.</i>	Schenk, Hans Georg	1983
<i>La elegía erótica romana: el amor, la poesía y el Occidente.</i>	Veyne, Paul	1991
<i>Los primeros sucesores de Stalin: liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética.</i>	Bialer, Seweryn	1987
<i>Utopía y la sociedad ideal: estudio de la literatura utópica inglesa, 1516-1700.</i>	Davis, J. C	1985
<i>Enfrentando el futuro.</i>	Dror, Yehezkel	1990
<i>Filosofía política, I. El derecho: la nueva querrela de los antiguos y los modernos.</i>	Ferry, Luc	1991
<i>Políticas estretégicas en tiempos difíciles: respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales.</i>	Gourevitch, Peter	1993
<i>La política de la sinrazón: el extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977.</i>	Lipset, Seymour Martín y Earl Raab	1981
<i>Los fundamentos del pensamiento político moderno, I: El Renacimiento.</i>	Skinner, Quentin	1985
<i>Los fundamentos del pensamiento político moderno, II: La Reforma.</i>	Skinner, Quentin	1986
<i>Los Estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China.</i>	Skocpol, Theda Ruth	1984
<i>El combate a las drogas en América.</i>	Smith, Peter H., comp.	1993
<i>La crisis política chino-soviética: un estudio del cambio político y la comunicación.</i>	Wich, Richard	1983
<i>Un paseo con William James.</i>	Barzun, Jacques	1986
<i>Psicología educacional.</i>	Blair, Glenn Myers, R. Stewart Jones y Ray H. Simpson	1979

Título en español	Autores	Año de publicación en el FCE
<i>Un modo de ver las cosas: escritos selectos de 1930 a 1980.</i>	Erikson, Erik H.	1994
<i>Fundamentos de la terapia familiar: un marco conceptual para el cambio de sistemas.</i>	Hoffman, Lynn	1987
<i>La reconquista de la conciencia: desarrollo de la mente humana.</i>	Humphrey, Nicholas	1987
<i>De la angustia al éxtasis, II.</i>	Janet, Pierre	1992
<i>De la angustia al éxtasis, I.</i>	Janet, Pierre	1991
<i>Las obras de la mente.</i>	Perkins, D. N.	1988
<i>Ciencias sociales y marxismo.</i>	Fougeyrollas, Pierre	1981
<i>Los procesos sociales contemporáneos.</i>	Fougeyrollas, Pierre	1982
<i>La geopolítica de la información: cómo la cultura occidental domina al mundo.</i>	Smith, Anthony	1984
<i>Sociología del cine: la apertura para la historia de mañana.</i>	Sorlin, Pierre	1985
<i>La religión y la teoría social: una perspectiva materialista.</i>	Turner, Bryan S.	1988
<i>Erasmus.</i>	Halkin, León-E.	2ª ed-1992
<i>Sur. Estudio de la revista literaria Argentina y de su papel en el desarrollo de una Cultura, 1931-1970.</i>	King, John	1989
<i>La música de Brasil</i>	Appleby, David P.	1985
<i>Don Carlos de Sigüenza y Góngora: un sabio mexicano del siglo XVII.</i>	Leonard, Irving Albert	1984